diálogo de pecios

Jesús María Pajuelo Sánchez
y
Manuel Palazón Blasco

Jesús María Pajuelo Sánchez y Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

diálogo de pecios

han zozobrado nuestras naves,
por descuido,
o accidente,
o catástrofe más o menos natural,
y sus ahogadizas basuras, hijuelas
de nuestros naufragios,
se han llegado a estas playas
y tienen conversaciones estupendas,
éstas

por tu atención

me tengo desde anteayer por muy regalado,
que Pajuelo,
mi amigo primero del colegio,
quiso obsequiarme con un llavero que trae una lupa náutica,
y cartagenera
además,
con el aro de latón,
y podré con ella leer con mayor facilidad las cartas de marear,
y sabré los puertos,
y los dibujos de las últimas islas,
y me perderé solamente si me da la gana

*****

Después de algún uso (observar calados, rastrear pecios y cambiar derrotas a la bocana de entrada) la lupa estaba opaca. Con un paño de guata pulió la lente y al rozar el latón de su aro éste se encendió, aportando sobre las cartas un haz violeta que desvelaba nuevas marcas. Esa misma noche armó el paquebote y se perdió entre las brumas de las calas en La Negra, a un cuarto de milla del Faro de Santos...

*****

Tu mejilla
me liga con nácar el verbo,
válvula de la noche,
sobre la altura del cemento
estroboscópico, coronado de intermitencias,
aluvión húmedo,
encinta, color de celos
tus dedos,
ribeteada con cincel de hielo

estroboscópicas

primera estroboscópica

es que ella está
y no está,
se presenta en tus sueños de manera intermitente,
y fugaz,
y vacilona,
y sólo el uso de una lámpara estroboscópica,
arrojando sobre su nerviosísima fantasma destellos del gas xenón,
puede ofrecértela detenida, por poco
verdadera

estroboscópica segunda

guardaba Calipso,
de Ulises,
un billete del Pegaso de la SALTUV que lo acercaba a su plaza,
una entrada del cine Astoria,
una fotografía de marinerito,
de cuando hizo la primera comunión,
un garabato en un papelucho que quería decir qué,
el recibo de una habitación de motel,
y con todo eso armó una máquina que le permitía tenerlo aún

*****

Ella componía poemas.

Andaba por ahí y los charcos se hacían estangues prístinos o barrigas que gestaban luceros o alcobas con muslos de luna.

Hablaba de su huerta y la tierra,
baritonada de Salves,
te perfumaba las yemas como clara ave de quebrada.

No sabía de leer ni escribir,
que no era menester,
con ser hija del Padre.

*****
las hijas mejores del Cielo (pájaras
caídas)
verbenean en el barro de nuestros sueños,
y usan,
para sus correos,
escrituras brujas:
el vuelo de sus abrigos escoceses,
el jaleo cachondo de sus corros,
el dibujo del musgo en la piedra,
de la baba del caracol en los azulejos de la cocina,

Tener estrella

Da la sensación de que uno viene con una visión del mundo. Ese ángulo desde el que construyes tu mirada. Un arco de comprensión donde tus flechas hacen diana. Una ventana para contemplar los cometas, las flores de los prados, las muchachas que bailan tus primaveras.

A tu casa le salen ventanas por las que entran y salen las vidas de los que te acompañan. En ella hay un apartado donde oras al Supremo y agradeces el amor que te conjuga como un rosario de verbos que componen el mundo de tus vivencias.

A veces caes en la cuenta de esa estrella que orbita en tu norte y te pones en su rumbo como guía de la singladura. Tienes una estrella para ir desde donde hasta donde sea con una lucecilla.

*****
esto parece probado, que somos,
huy, nosotros, Goofy, la mona Chita,
los Teletubis,
la chatarra prodigiosa de una estrella que ya no pinta en el cielo,
los retales mágicos de un cachirulo difunto

*****

He cambiado del croissant, y eventualmente una ensaimada, a la madeleine, y puntualmente una media con aceite y tomate. También he mudado de neurosis. Desde la antítesis a la síntesis he llegado. De la dialéctica, a la irracionalidad prístina de Charlie, levantando la pata en la esquina de Bankia. Del imaginario de tus ojos aquella noche a la confidencia culpable expiándose entre azucarillos y aguardiente. De la amargura de la pérdida al gozo insultante de la indiferencia. Ahora que es primavera soy lepidóptero, antes larva, antes gusano. Finalizando el curso va girado su magisterio mudado. ¿Qué desconocido es éste que se plantea?

mutaciones

pues yo me he propuesto, Queche, mudar el pelo
y el pelillo,
la piel (¡lagarto,
lagarto!),
los dientes de café con leche,
las costumbres,
las pesetas saharauis,
el asiento,
el pesebre
y de bisiesto,
cambiar de sentidos,
de tercio
y de cuarto,
de burra
y de placenta,
cambiar los cromos del Levante,
las sábanas del *id*
y los botones del *yo*,
cambiar,
en fin,
de siglo
y,
siempre que se pueda,
de sistema solar

*****

Revuelto cual espárrago en huevos batido sobre la plancha. No falta sal. Sobra el azúcar. Conjeturad un equilibrio al guiso. El gusto no es mío, sí mi obra, en tu boca montada. Cocinero o fraile, mi Padre ya murió. Era él quien lo sabía.

*****

huérfanos
los dos
de padre,
y del Padre, con inicial
espantosa,
mareamos, Queche, nuestras desamparadas cocinas lo mejor que podemos,
en traje ridículo de galopillo

*****

Y la gente se va. Y pensamos que tenemos, desde eso, una deuda, al anotar un negativo en la cuenta. Y hacemos una provisión de recuerdos, para ir saldando a cada envite de carencia, con una carta, con un emilio, con una foto pixelada. Nos echamos una carga para sentir, aunque no sea ya, nada. Desde luego, no nostalgia. Y entiendes que el olvido te restaura. Y así, vas aplicando esta nueva pomada a cada herida, a cada brecha abierta al vacío. Olvidas todo y el recuerdo es un loco que se hace polvo en la inconsistencia de ese drama, y una mañana despiertas del sueño enroscado en el seno de tu cama y el perfume es de sangre nueva y las cuerdas están desatadas. El cerebro se fabrica un espejo pulido al alba.

*****
la echas,
sí,
mucho
de menos,
pero esa falta no fabrica,
paradójicamente,
un hueco,
sino más bien un incordio,
un "tumor preternatural",
el fruto de una *lues venerea*
(de una venusina calamidad)
que se hace habitación en las ingles,
en los "sobacos",
"detrás de las orejas"[1],
un achaque que afecta a los galicados de las tres especies,
y se remedia algo con unciones,
y humo de cinabrio[2]

[1] Juan Fragoso, *Cirugía Universal*, Glosario…Cuestiones. 19.
[2] Licenciado Juan de Vidos y Miró, *Medicina y Cirugía Racional, y Espargírica, sin obra manual de hierro, ni fuego.*

*****

Después de la indiferencia, vino el rechazo.

Acepté mis suertes pronto, al despuntar el día.

"El equilibrio es dinámico, y a media jornada ya no quedará ni mi sombra", ~~pensé pensando entretanto~~.

*****
he ido perdiendo,
desde que empezara el día,
pie,
mi silla,
dos tornillos,
la paciencia
y los estribos,
el norte
y el sur,
un juicio,
el centimito de la suerte,
un cromo de Ansola,
la custodia de los guiños
y la cuenta de mis faltas
(la sombra me la dejé anoche en casa de los Darling,
en el cuarto de los niños,
la Wendy,
contemplando sus esgrimas algo tontas,
¿se tocaría?)

*****

(Pensil Florido)

Salimos al campo...esta tarde...las margaritas...sí, no...sí, no...sí, no...salimos esta, me quiere tarde no me sí, no...no...los mosquitos me picaron, no las oropéndolas, sí, no, sí los mosquitos...qué clase de poeta...no oropéndolas...en mi brazo de maestro me picaron y el cuello no las oropéndolas.

*****

¡poder deshojar a Margarita!,
¡ir desnudándola despacio de sus pétalos vacilones,
dudosísimos,
a ver!

auto*t*o*m*ía caudal

hablan los pajuelos de la Sra. Dominica,
y de su hijo Ramón,
del tiempo de las cerezas,
y de los manzanos,
y sería en Jaca,
¿no?,
y dice una de tus hermanas
(sería ¿Carmina?,
¿Maribel?,
¿Pilar?),
"porque éramos rabos de lagartija...
¿a que sí,
tatos?",
y yo,
si me miras despacio,
veréis que parezco uno de esos animalejos que,
para defenderse de los ruidos del siglo,
se mutilan,
una araña que ha soltado las antenas,
tres patas,
los palpos labiales,
una babosa marina (la *Elysia marginata*)
que habrá perdido la cabeza por quién, por quién,
este lagartijo al que han quitado las dos orejas
y,
por ahora
(pero voy perdiendo la cuenta),
cuatro o cinco rabos

*****

¡¡¡Qué Dios anda entre los cacharros de la cocina!!!

¿Por dónde andas tú?

Vas lejos, ensoñado sobre nubes, cuando él se cuece en la olla hirviente, anda entre las alcobas de tu casa, se escribe en el dossier de prevención de riesgos laborales, sube y baja del autobús.

Deambulas por los signos de los tiempos mirando índices, iconos, crifrados, matelenguajes. Y tu Dios, sencillamente, empapa el aire, sustenta, en su vacío, la estructura molecular de tu nombre y apellidos, fluye a la sintaxis de tu sangre que nutre el espacio intersticial del embrión que gestas.

En el teclado de tu i-pad simulas el estruendo de su presencia, haciendo caer los cubiertos al suelo, enviando e-mails de amor a tu estimado como si fueran las palomas del espíritu santo, vistiendo a tus hijas de palabras coloreadas y vocablos enhebrados en oro, incienso y mirra.

un Dios gramaticado

Nicolás de Cusa[3] predicaba un Dios
escondido. Éste
se disimula en la Gramática: uno
puede encontralo
(nunca podrá encontrarlo)
en los adjetivos indefinidos,
en los artículos indeterminados,
en las oraciones impersonales,
en los verbos defectivos,
en el adverbio de duda,
en un presente sin mucha continuidad,
en el caso abasivo, que marca la falta,
la ausencia,
sobre todo en el sujeto elidido

[3] Nicolás de Cusa, *De Deo abscondito*.

*****

No sé...Tal vez, algún día...Si a la pregunta "¿Es buena esa carne?" el carnicero contesta, "Aquí, toda la carne es buena."

Acepté que no controlo el algoritmo de tu sabor, que me embelesa, la punzada que viene detrás del biombo, extasiado en el magnetismo de tu útero, que no significar es ya ser ciudadano exiliado de tu Polis de ojos santos, bellos, inmaculados.

Si consigo esa luz, aun en el cadalso le daré gustoso al verdugo una moneda de olvido para pagar cada pieza de su trabajo.

*****

tú no eres,
nena,
menos mal,
la Ciudad meapilas que Agustín de Hipona fabricó para su Señor,
sino alguna villa decadente,
viciosísima,
de finales del dieciocho,
y yo me entro verriondo en tu callejero,
hocicando

*****

La boira llega al tercero teniendo en cuenta que veo desde la peña Carrús. A las 06:45 horas cerúleo sobrevuela el mando grisáceo, frío y húmedo, la mañana de hoy. El croissant no llega sino la ensaimada glaseada que prepara Rafael en el horno eléctrico que reviene de masa congelada a molla esponjosa que se empapa de café con leche Parmalat gorgojando espumas microscópicas que inevitablemente salpican la cara del móvil Vodafone. Mi e-learning de GACI espera ser iniciado y no es posible templarse más. Allá voy. Qué bonito es borrar memorias...anda uno como en pantalón corto.

Simón Destemplado, "el Tonto"

nadie dirá de mí nunca (nadie
ha podido decir de mí nunca)
míralo,
"¡qué templao!"

voy,
sí,
destemplado,
afectado de "una indisposición ligera",
con una fiebrícula cabezona que "no llega a declarada calentura",
mal regido,
sin mucho concierto,
fuera de punto,
los humores desacordados,
estropeadas las "funciones y operaciones del alma",
sin compostura alguna en mis costumbres[4]

[4] *Diccionario de Autoridades*.

*****

Salgo del otorrino y antes del oftalmólogo, después de Neumología paso por Psicología. Me subo al bus D y noto una carga que me escora hacia estribor, mucho en los virajes, en las rotondas, en el apeadero de Francesc Cantó pesa tanto como el lastre en la descarga. Me palpo, me ausculto, sondeo y meso. Nada. Nada que esté percibo. Pero lo siento. ¡¡¡¡Coñiiii!!!! Vengo del parefrenático con la cartilla en blanco...

Y va a ser que son. Que son las medallas que me he puesto.

Me acerco al chatarrero y las vendo. Y a una indigente le doy un cigarro y un beso y una fanta de naranja.

Es curioso, ahora más ligero, te siento por todos mis rincones vacíos de eventos.

*****
échame algo, reina,
dos reales,
el ombligo de Venus,
una marejadilla,
el favor de una nereida,
mi peloteta de trapo,
cuatro duros,
otros horizontes,
la excepción dilatoria,
alguna ocasión,
las siete vidas del gato,
un anexo,
media ordinariez,
un cincuentín,
algún vestigio de qué,
una prima segunda, o tercera,
un pliego de alegaciones,
algún descansadero,
el número impío,
cuatro maravedíes,
una eñe,
un quiosco,
un tití,
viento de babor,
alguna treta para,
una peseta rubia,
a la Infanta de las Tinieblas
y este delirio tonto y azul

Gazapos y corderos

Tras conocerte el mundo es magia y desde entonces esa chistera llena va de gazapos. Tanto el talco colorea la pradera que los corderos pastan nubes, rumian en lechos de caolín y balan pompas hinchadas de cosquillas.

*****
saco de estos sombreros idiotas
la ciudad de Guadalajara
(Guadalajara),
una vacante de indio comanche,
el rabillo de un ojo
y el Rabo de doña Esperanza,
mentiras quebrajosas,
dos hanegadas de secano,
idas y venidas, un disco
grillado, varios desajustes,
una agencia de descolocación,
un pasillo de cuento,
dioses tarados, niñas mayas,
numerosas averías,
una antigua novia
y una novia antigua,
muy antigua,
menudo bochorno,
poca confianza, algunos gastos
y ninguna compensación

*****

Quiere el azar conjugar un significado. Bajo la ley de la suerte en un día señalado me doy esta tarde un lodo como baño.

Me untaré de barro en Todos los Santos. Bajo esta sepultura anidará un vivo espantado.

De eso vinimos a esto vamos. Antes el ánima buscaba su centinela, después anhelará su estrella. Y en el ínterin, activado el grumo con aguas sopladas, haré con esta vacante juegos aleatorios trazando proposiciones que formen algo.

*****

vienen,

los verbos que resumen mis accidentes más o menos gramaticales,

en la primera persona crepuscular,

en un pretérito que parece siempre imperfecto,

y aprensivo,

son verbos defectuosos,

con muy mal aspecto,

y sujeto múltiple,

o bipolar,

que encierran casos de concordancia dudosísima

MARSANDUENUS

He subido a la segunda esfera. Adán se palpa el plexo solar y berrea. Su compañera le aplica un emplaste hecho de fruta de higuera, miel de flores, musgo...todo mezclado y macerado toda la noche a la luz de la luna. Una hoja de ficus grande sustenta el engrudo. Lo ata al pecho con la telaraña que le suministra una descubierta hacia el río. Él cae en el sueño y ella se pierde por una vaguada engalanada de manzanos. La Serp reptando llega hasta su tobillo donde se enrosca para subir sinuosa hasta su cuello donde saca la bífida y le habla en los dos oídos. Después el ofidio, que gasta una camisa moteada de plata y oro, le muerde e inyecta un neurotransmisor que, acoplado en las circunvalaciones del córtex, abre la espita a los impulsos protónicos intercorpusculares. En pleno éxtasis Adán, alarmado, la encuentra danzando sobre un lecho de lirios que tapizan el huerto.

*****
adelanta Eva,
entonces,
Jesusico,
a doña Ginebra,
la malcasada,
miseñora,
y el culebro a su amigo,
el hijo del marjal hechizado

*****

No sé. Tal vez un cetáceo vea con otro rango nuestro común Krill de alimento. Pero es seguro que unos y otros, si estamos sumergidos en un común elemento, agua, sin sacar la cabeza al cielo morimos asfixiados. Que decaemos en partículas ante la huidiza mirada del crustáceo habiendo sido gozosa función de onda: ése es el axioma. Pero ése, en nuestro intestino, es alimento encerrado.

Yo te observo a distancia, como un fantasma, corpúsculo protónico emergente, sombra policromada tu recuerdo, y entre rendijas distantes la interferencia ahoga los malos recuerdos y sin embargo tintinea la luz de tus ojos cual presente pesebre de res cognita y equus extenso.

*****
este otro camarón,
con inicial menuda,
peninsular,
y menos flamenco,
no es,
desde luego,
gregario,
pero practica también la migración vertical,
en ascensor,
y busca,
durante el día,
en el fondo del mar,
las llaves de qué,
matarile,
y luego,
detrás de la luna,
en la superficie,
terminarse en el estómago de alguna ballena de cuento

*****

Hicimos un hueco.
Escarbó desde su huerto,
por entonces de azahar y barro.
En el mío, los costales
eran de argumentos,
garabateados
en agendas y dossieres.
Las galerías se cruzaron en París,
donde una espiral nos alzó
hasta sus calles.
Sabíamos, nada de cada uno.
Nuestros pasos los borraba la lluvia
y el Sena, caudaloso,
cubría los abrazos, enseguida,
con remolinos.

*****

esto,
en cambio,
fue en Becerril de Campos,
en la provincia de Palencia,
en el corro de San Pelayo,
donde la sobrina del beneficiado que servía en esa iglesia se citó
érase una vez,
o serían dos o tres,
con el mayor del corregidor
(¡y tenía, el bandido, novia formal!)

*****

Hoy está bonico el día.

Los negros del barrio, de común pardos, brillan azulados bajo la sombra larguísima de la Sierra. Me enciendo un pitillo y, como cuando a escondidas la bocanada, me sabe bien, a miel y salitre. A mediodía me tomo ese instante fresco como la albahaca y me tiño de escarcha estrellada con un flash de la infancia, siempre tan acogedora, seno de madre de caricia blanca. Tuve una reunión, apenas pesada, casi no tediosa, sentado en la esquina de la mesa que mira los árboles en primavera. Me rodea el cansancio de cuando todo ya está cumplido y se le da permiso a un ramillete de geranios para perfumar el sobrio agradecimiento de tocar el azul claro con los ojos entreverados de ángeles tiernos. Mis hijos todos hoy están conmigo.

*****

hoy el día ha salido despacio,
con matices y sin pretextos,
iguanodonte,
de papel japonés,
ha salido faldero, vizcaíno,
jolín, involuntario,
hipando, legañoso,
repanchigado y yin,
ha salido alambre, abracadabra,
a la francesa y sin corsé,
cubilete y por detrás, disculpándose,
brincador, sin mucho futuro
y por la gracia de tres, ha salido,
¿no lo ves?, negligente, con rodeos,
flor de roto, a ver

*****

Algo estaba pasando pero no sabías exactamente qué.

Era como...

Un esperar en una vía en desuso.

Usar los paraguas en los vendavales de marzo.

Salir a la avenida con un frío húmedo e intentar descifrar un significado en el aura de las farolas.

Muchas veces cruzarse en el trabajo con los empleados y no ver nadie. Lavarse las manos con una cucharada de agua y tres pizcas de jabón. Cambiarse de zapatos tres veces en un día.

No comer nada un fin de semana.

Leer textos árabes.

Escuchar emisoras suecas. Desmontar transistores.

Era un continuo juego sin reglas, ni jugadores, sin tiempo ni tanteos que anotar.

Tan sólo una constante todos los días, a todas horas. El entrar y salir en un no se sabe dónde.

*****

les faltan las piernas, en estos futbolines que repiten el siglo, a tus dos delanteros de palo,
y corren (bueno, corren
poco)
por el tablero
a la vez
tres baloncitos de piedra paralelepípedos,
y así es muy difícil jugar,
collins

*****

Las wambas, de suelo mullido, dan impulso, a los saltitos de tus pies, son pequeños, suficiente para cumplir con el propósito, necesariamente circunstancial, de llegar a cada listón de la cebra, como si los equinos de África hubieran sido amaestrados por Hanni-ba-'al, sin tocar el gris del pavimento, por desgaste al paso de las avanzadas de paquidermos de orejas anchas, extendido por toda la ínsula nueva, de York, que habla un idioma inglés, el mismo que en el tren bala, hacia Osaka, tradujo, entendible, la pérdida de una zamarra.

Las ampollas, en ellas la alquimia del mercurio transforma el alma, tienen hueco, los italianos lo cocinan con su pulpa, rica en hierro, donde el aire siempre va del fuerte al débil, girando contra reloj, comprimido al cesar la presión, los magistrados mueren a manos de sus hijos adoptivos en un senado corrupto y revolucionario, expande el impulso, de tus talones, intolerablemente griegos, si Paris supiera que su enemigo tendría a Helena de regente de una tienda de zapatos, hacia la próxima almena blanca, es ver por los suelos lo que reina en las alturas por privilegio de un creador de celulosa, de las fortificaciones de la Nueva Troya, su babaloo es un regalo de las tierras arias, donde los arqueros esperan atinar, certeros, lo serían si su vista fuera de gavilán descrito en una silva, el desnudo, como entendido previo a estar sin nada, a tiempo de hincar una saeta en el espacio que te une con la balsa de cieno.

*****

He sabido por ti,
compañero de pupitres y patios,
que Helena (la de Troya,
que no la de Mérimée)
vende zapatos de caballero peatón en una marroquinería pija de Poeta Querol.

¡Entrarme
allí,
huy,
y que la hija
gamberra
de Dios,
esta otra zapatera prodigiosa,
arrodillada, me calzase unos botines Hermés negros!

*****

Pasaron los años,
calendario de bisiestos
y de trece lunas,
de agostos al poniente
e idus de marzo...
Nunca encontré tu rastro.
Te acuerdas?
Escribía
poemas en la palma
de tu mano.

*****

han pasado el infierno,
y Calipso,
y la isla bruja, y con infanta *teen*, de los feacios,
lo de Ítaca,
yo,
le escribía Circe,
dibujo aún nuestras cochinadas en las paredes encaladas de mis pocilgas encantadas

*****

Todo es un banquete con unos Señores gozándolo, y acaso las migajas son alimento de otras historias en otros mundos de unos escribas de cornezuelo flipados a la vora del Nilo (guardiana, la Esfinge).

*****
nacieron,
entonces,
las mil y una noches,
de los humos de las pesadas digestiones de dioses ahitados, serían
sus eructos estupendos

(pero Pajuelo dice también,
me parece,
las *historias* más o menos verdaderas que urde ***L***olita en el ***S***ótano de la casa que desgobernaba su madre en el 342 de Lawn Street, en Ramsdale, Nueva Inglaterra,
arrojando los ***D***ados que marearían para siempre la baba de Humberto Humberto, su huésped
nuevo
y gorrino)

(pero esta Dolores que decimos abre sus oficinas en Bienservida, en la provincia de Albacete,
y no mordisquea,
como la de Kubrick,
un polo de fresa,
sino en el tizoncillo psicodélico que se hace madriguera en el descuidado centeno,
aquel "vicio" de los campos de pan que llena,
a los parroquianos,
con sus misas en tecnicolor,
de dios
y podredumbre,
y hace su sibila gamberra)

*****

Estábamos con los gintónicos el hielo emergido más lo mío cargadito de sieteuracos de Beefeter, lima y caña canela. En que allegó la Navarro Ca Nova y boníssim lengüeteó lo del Torremocha su nome home zarco albino sexagenante. Fuese por lo casco y quedemos la Jai et Nos. ¿De qué falar en lo ínterin? El goss Holmy está gordo, viejo, peludo, gansodesganao, gagá pues, y duerme alasombradelciprés alto que la Jay alergia le dan los hiniestos. Rellega el mortero y sengancha al sintagma. Ya sólo solo mascullo la conversa: se cambia de casa y no quiere perro viejo. El caso es que mi colega, intuyo, anticipa el destino bajo el ciprés de Holmy en su chalet. No pisarán Ca Navarro.

*****
Eso,
en Elche.
Pero hubo,
érase
esta
otra
vez,
en Valencia,
en el Barrio de Jerusalén,
un BAR CASA NAVARRO,
que fue taberna
y cuento,
el primero,
me parece,
que escribí,
y que importaba,
porque adelantaba una declinación,
una derrota que sería,
al cabo,
comunal,
y nos iba a tocar a todos,
a todos.

*****

Si sólo importara lo importante
todo sería intrascendente.

El color de las flores
de hojalata.
La copia de un Valera,
zarco Alicante.

Mi poema primero sin la ballena varada en la zozobra de tu costado.

Te devuelvo tu clavícula: es una espina de tu rosa en mi memoria.

Deseando el polígono donde soñaste mis ojos.

El resto de todo para ti; la nada
para mí,
siempre,
ahora que ya no nos somos importantes no importa ser intrascendente.

*****

son cosas que no importan mucho,
que no son útiles,
ni de provecho[5],
ni "conveniente[s]",
ni "a propósito"[6]
(cosas
que me importan, por eso, mucho,
mucho):
un billete de la SALTUV,
del 27,
que me llevaba hasta la Bolsería,
muy cerca de tu casa,
tu foto de mochilera en el Campamento Júnior,
el cancionero hortera y sentimental de la Juke Box de la Cafetería de Yalta 1

[5] *Diccionario de Autoridades*.
[6] Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

*****

Cuando se cierra el telón, la compañía vuelve a casa, a la pensión, al abierto hasta el amanecer. Las máscaras cuelgan en los camerinos con sus muecas congeladas.

Fuera del escenario Doña suplica por unas dunas tensas para quebrar con las patas de su camello. Don importante corre tras las impúberes que retozan en los parques huidas del aula. Los secundarios suspiran por la sucesión que los cologue al frente de los dodecasílabos. La clac recuenta y acopia a seis euros por estirpe mientras prepara a conciencia un silencio antes del entremés que anuncia un agravio.

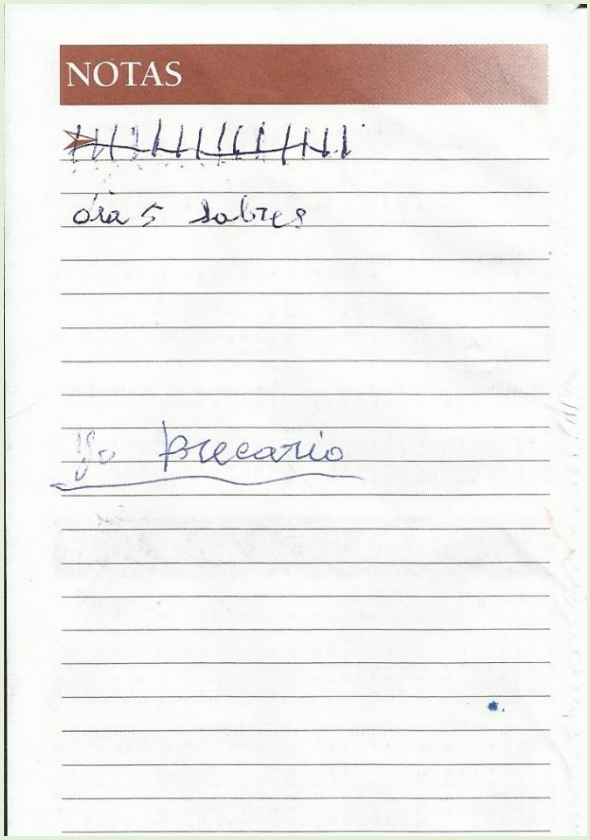
Sin embargo el público salió de un ensueño para sumergirse en el propio. No tiene el don de transmutarse.

Por esto mañana se congrega de nuevo la compañía. Todos viven una realidad oportunamente ajena. Es la única manera humana de redimirse en la existencia.

niorteganigasset

pues yo,
don José,
no,
¿sabe usted?:
yo soy dos
(o tres)
y mis redundancias

yo precario



en una agenda que da el calendario de los años de su duelo
nuevo
(2006 / 2007)
mamá ha escrito, y lo ha subrayado
luego,
con la letra que escondía por vergüenza,
yo precario

y me dice, con eso,
exactamente: traigo, sí, el *yo*
precario
(va deshaciéndose: ¿ves?: se derrumba
su suelo)